

Andrés Cortés Aguilar

LA FERIA DE SEVILLA

Ca. 1852

Óleo sobre lienzo. 148 x 252 cm

Firmado y fechado en ángulo inferior derecho: Andres Cortes f. año/ 185...

Donada al Ayuntamiento de Sevilla por disposición de Fernando de Ybarra en 1963

Ubicación actual: Casa Consistorial, despacho de la Alcaldía

Nº de Inventario: 32857

Andrés Cortés, pintor costumbrista sevillano, perteneciente a una familia de artistas, se forma en la Real Escuela de Tres Nobles Artes de Sevilla coincidiendo con dos pintores destacados del costumbrismo romántico sevillano, José Domínguez Bécquer y Manuel Barrón. Su obra recibe la influencia de los pintores holandeses del siglo XVII, de la pintura inglesa, debido a la afluencia de artistas y viajeros a la ciudad como Richard Ford y David Roberts, y de la obra de Murillo, como sucede en la mayor parte de los pintores locales. Sus cuadros representan principalmente vistas y monumentos de las ciudades de Sevilla, Granada y Córdoba, tipos populares y escenas de costumbres. Debido a su amistad con José María Ybarra, primer conde de Ybarra, y al mismo tiempo su mecenas y mentor, alcanzó gran éxito en el panorama artístico sevillano llegando a recibir numerosos encargos con los que adquirió gran prestigio.

Entre sus obras, las más famosas son sin duda sus vistas de la Feria de abril de Sevilla, de la que se conservan tres versiones muy similares. La primera que realiza pertenece a la colección Ybarra, la segunda al Museo de Bellas Artes de Bilbao y esta que aquí presentamos al Ayuntamiento hispalense.

La Feria de Sevilla nació en 1847 como mercado ganadero y agrario gracias a la iniciativa de dos empresarios, Narciso Bonaplata y José María Ybarra, con la intención de reactivar la economía de la ciudad. El marco elegido fue el Prado de San Sebastián, una inmensa dehesa situada extramuros entre los arroyos Tagarete y Tamarguillo.

Este evento atrajo la atención de los pintores costumbristas del siglo XIX inspirando algunos de los cuadros más vistosos y pintorescos de la pintura romántica. Claro ejemplo de ello es esta representación de la Feria de Sevilla, cuya singularidad estriba en su carácter documental. Este tipo de representaciones fue una novedad importante, en cuanto que se comenzaron a pintar las cosas tal como se veían: escenarios reales fuera de las escenas estereotipadas mostrando un mosaico de las diferentes clases sociales, sombreros improvisados para el ganado, grupos

de pastores y gitanos contrastan con la vida apacible de los burgueses...

La escena, con un cierto aire teatral, nos muestra una vista panorámica del Real de la Feria en sus primeros años. En primer plano, jinetes, pastores y tratantes con su ganado, hacia la derecha, de pie y como centro de atención, en traje corto y dando el brazo a su esposa, ataviada con el traje típico popular, la figura de José María Ybarra; a su lado, un majo a caballo ricamente ataviado con el traje flamenco de la época, personaje idénticamente reproducido en una litografía perteneciente al álbum de *Costumbres andaluzas* realizado por Antonio Chamán en 1852. En un segundo plano, detrás del majo, aparece una escena de baile también representada en una litografía de Chamán titulada *En cualquier parte se baila un fandango*. Tras una multitud de escenas diminutas y como telón de fondo, un tanto forzado en cuanto a la perspectiva, los monumentos colindantes al Real de la Feria, de izquierda a derecha: el palacio de San Telmo, la Fábrica de Tabacos, en la que se aprecia la torre de telegrafía óptica, de efímera existencia, la Puerta de San Fernando o Puerta Nueva, derribada en 1868, el Alcázar y sus jardines y la imponente presencia de la Catedral y la Giralda.

Andrés Cortés, sin ser un gran pintor, dejó reflejada en su pintura, de minucioso trazo y colorido convencional, una realidad artística que le confería un fuerte acento folklórico muy del gusto de la época.

ROCÍO IZQUIERDO MORENO